

10  
que no quiere morir, que no debe morir. La muerte, como ausencia total del «agua de vida», provoca una sed absoluta: *el muerto tiene sed*. Lucas relata la parábola del rico y del mendigo. Cuando ambos mueren, el rico, desde el infierno, ve como el pobre está en los cielos, rodeado de ángeles, y, desesperado, se queja: «Padre Abrahám, ten misericordia de mí y envía al mendigo después de que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua, porque soy atormentado en esta llama.»

El agua de los pozos ocultos siempre se ha relacionado con la inmortalidad y, por lo tanto, el de Carmansó no podía ser una excepción, sobre todo estando a la vez relacionado con la ninfa cuyo nombre recuerda fielmente al del dios Serpiente de los rasenis del Aude. Puesto que no ignoraba las virtudes mágicas de sus aguas invisibles, el empordanès más ilustre de este siglo, Salvador Dalí, intentó durante años comprar las ruinas de Carmansó, convencido de que de su manantial manaba la verdadera *agua de vida*.

## La Veve Dame

El agua se asocia a la vida vegetativa del mismo modo que el fuego o la piedra se asocian a la vida del espíritu. El ser que reúne en sí mismo la vida eterna y el espíritu eterno, es Dios. En la cumbre del Oreb, Dios